

**Martínez Sierra, Juan José. 2008. *Humor y traducción. Los Simpson cruzan la frontera*. Castellón: Universitat Jaume, 271 pp.**

Ana Ballester  
Universidad de Granada

¿Cómo han cruzado *Los Simpson* la frontera española? Esto es lo que analiza Martínez Sierra, desde una perspectiva traductológica e intercultural, en este estudio que se centra en la transmisión del humor audiovisual de una lengua a otra, prestando especial atención a los referentes culturales y a las referencias intertextuales, en este caso en el doblaje.

La acción de bromear es un universal cultural. Sin embargo, nos reímos de diferentes temas o por diferentes razones. Por tanto, aunque la habilidad para reír sea biológica, la risa forma parte del proceso de socialización y enculturación, es decir, distintas sociedades conceptualizan el humor de distintas formas. Esto, obviamente dificulta la transferencia del humor a otras lenguas y culturas.

El marco teórico del libro es impecable, en parte por los enfoques y fuentes de las que bebe el autor y en parte por su rigor al aplicarlos. De un lado, en el marco de los Estudios Culturales y de la Traducción, se sitúan la Escuela de la Manipulación y el descriptivismo, de los que Martínez Sierra toma el concepto de norma (Hermans, Toury...), y propone sustituir por el de *tendencias de traducción*. Efectivamente, en su estudio —que abarca 4 capítulos de la serie— lo define como las regularidades detectadas no solo en lo que cambia en la versión traducida respecto a la original sino también en lo que permanece. Si esas tendencias fueran recurrentes en toda la obra, se podría entonces hablar de normas (es decir, la tendencia es un concepto intermedio entre la estrategia de traducción y la norma). Rigurosa su propuesta, y fundamental el enfoque descriptivo para acercarse al análisis de textos traducidos con objetividad y científicidad (si en esta disciplina este término es realmente aplicable).

No menos interesantes son los conceptos que toma de la Pragmática: de un modo más general, el imprescindible principio de la relevancia de Sperber y Wilson; de un modo más particular —puesto que los aplica en su metodología de análisis del corpus—, los supuestos contextuales (que toma de Blakemore), y los efectos cognitivos (también de Sperber y Wilson). El autor también maneja conceptos igualmente importantes tomados de la teoría de la Traducción, como *skopos*, restricciones y prioridades, domesticación y extranjerización...

Sobre esta base, Martínez Sierra estudia la especificidad del humor audiovisual —con la combinación de imagen, sonido y palabras— para pasar a analizar los chistes del corpus (un total de 365), con una taxonomía que crea él mismo a partir de la propuesta que varios autores hacen —especialmente Zabalbeascoa— de los elementos humorísticos de los chistes —y que él denomina *carga humorística*—. Son finalmente 7 los elementos *potencialmente* humorísticos —puesto que para comprobar

si efectivamente lo son habría que hacer un estudio de recepción— de los que consta la carga humorística del chiste: elementos no marcados, elementos sobre la comunidad e instituciones, elementos de sentido del humor de la comunidad, elementos lingüísticos, elementos visuales, elementos sonoros, elementos paralingüísticos y elementos gráficos. Y dos los tipos de chiste: simples, si su carga humorística está compuesta por un solo elemento, o compuestos si constan de varios elementos. Con este modelo analiza cuantitativa y cualitativamente los 365 chistes encontrados en los 4 capítulos tanto de la versión original de *The Simpsons* como de la versión doblada al español para finalmente compararlas.

El resultado es que casi tres cuartas partes (72,3%) de los chistes de la versión doblada al español de *The Simpsons* no varían su carga humorística (ni la cantidad ni la variedad de sus elementos). Solo un 22,2% de los chistes ve reducida su carga humorística, de los cuales únicamente un 1,7% la pierden totalmente.

El autor detecta una serie de tendencias. Por una parte, una clara tendencia a mantener el humor de los chistes, lo que se consigue conservando los mismos elementos que lo componen en la versión original; traducir el humor se convierte así en una prioridad. Especialmente interesante es su conclusión de que los elementos humorísticos y culturales son en general traducibles. En este sentido observa una tendencia a evitar referencias culturales e intertextuales de la cultura española y la tendencia a usar soluciones extranjerizantes, lo que se pone de manifiesto por el gran número de referencias culturales e intertextuales propias de la cultura americana que se mantienen en la versión doblada española, incluso si implican una pérdida de la carga humorística e incluso con elementos que la gran mayoría del público español desconoce.

La conclusión: *Los Simpson* en España —cuyo doblaje, según la productora de la serie, es el mejor de Europa y cuyo receptor prototípico en España, curiosamente, es un niño o una niña de entre 4 y 12 años, mientras que en Estados Unidos es hombre adulto— cruza con éxito la frontera lingüística y cultural entre el país de origen y el destino.

En definitiva, éste es un libro metódico y sistemático, al mismo tiempo que bien escrito y ameno. Aporta interesantísimos ejemplos y como trabajo de investigación es muy riguroso, lo que lo convierte en un libro de especial interés para profesionales y estudiantes de la traducción así como de la comunicación audiovisual.